

El retorno de Protain

Por Sebastián SALAZAR BONDY

NO FUE sólo la obra, sino también la palabra del Padre Gerardo Protain la que concitó la admiración de los peruanos. El suyo era un catolicismo de zarza ardiente, de ese que recuerda el limpio furor de León Bloy, no la religiosidad que consiente, al lado de la práctica, la negación viva y realísima de los principios doctrinarios. Cuando el mandato dice "No mentir" dice también "no mentirse", no ser uno mismo el autor y la víctima del embuste. Y el Padre Protain no se mentía: veía en la miseria que rodea nuestra ciudad, en cuyo rincón más lóbrego e inhumano instaló su pobre vivienda, la miseria del país entero, de la que el cerco de horror —lo que un periodista inglés, conservador, ha denominado putrefacción— era sólo la imagen de una quiebra total. Llamó, con voz febril, a los pudientes para una "movilización general" contra este creciente mal, y lo escucharon unos pocos mientras el resto consideraba aquel lenguaje como peligroso. La verdad resultaba así peligrosa. Y cuando la verdad es tenida como amenaza es que todo se halla al borde del fin. El quería que los hombres del Perú reflexionaran y volvieran a la caridad, no la rutinaria del monedero, de la kermesse, de la sociedad benéfica, sino a la gran caridad del desprendimiento.

NO ENTRAREMOS a discutir por qué el sacerdote fue llamado por sus superiores... Han corrido rumores, se han hecho conjeturas, se ha dicho que hasta hubo influencias... Callemos, mejor. Una salida se ha propuesto para que el Padre Protain retorne al grupo de "Los Traperos de Emaús", que él fundó y dirigió, como su imprescindible mentor. Las firmas para esta reclamación están siendo recolectadas e irán a dar, como una manifestación de la unanimidad de la simpatía, a las manos de quienes pueden obtener que el buen cura de "El Montón" se reincorpore a su tarea limeña. El Padre Protain continuará con su labor de amparo a los sin techo y sin pan, y con su campaña oral en pro de una nueva actitud de los egoístas. De otro modo, no sería más el Padre Protain.

EL MUNDO contemporáneo atraviesa por un trance terrible, quién lo ha de negar. Variadas son las fórmulas que se dan para sacarlo de dicha encrucijada. Ninguna, sin embargo, parece factible si no postula una más justa repartición de la riqueza. Pacíficas o violentas, las soluciones que parecen dominar rechazan de plano la posibilidad de que continúe ese hondo abismo que divide, hombre a hombre, pueblo a pueblo, continente a continente, en seres ahitos de todo y seres faltos de todo. Las mentes lúcidas del mundo piensan en la reorganización de las estructuras para el establecimiento de la justicia, sin la cual la libertad es incompleta. El Padre Protain, desde el punto de vista cristiano, está entre ellas, al lado del Abate Pierre. Su presencia en Lima es necesaria y su partida a Europa ha dejado un vacío que ahí no existe. Si se razona serenamente es fácil llegar a la conclusión de que será conseguida su vuelta, pese a los que no quieren ver, no quieren oír, no quieren ni siquiera sentir la cercanía de un mal que avergüenza a los que no se hallan atados al carro del interés.